
EL ESPECTADOR

Opinión

Gustavo Gallón | 01 mar 2018



Democratización: la clave de la paz

Por: Gustavo Gallón Giraldo *

Los informes de nueve de los 12 miembros de la Comisión Histórica sobre el Conflicto y sus Víctimas señalan como causa u origen del conflicto armado con las Farc la exclusión política y la exclusión económica. Además, todos ellos hacen un llamado a democratizar el país, como condición para lograr la paz, al igual que lo ha recomendado el papa.

La exclusión política se habría percibido en el *apartheid* partidista establecido por el Frente Nacional, el bombardeo de Marquetalia en 1964 y la política contrainsurgente inspirada en la Doctrina de Seguridad Nacional (estado de sitio, grupos paramilitares, enemigo interno). Ello habría estado precedido y nutrido en la primera mitad del siglo pasado por un intenso sectarismo ideológico y religioso y arraigadas prácticas violentas, como la Guerra de los Mil Días, magnicidios (Uribe Uribe, Gaitán, Guadalupe Salcedo), escuadrones de la muerte (chulavitas y "pájaros") y el alzamiento guerrillero de liberales y comunistas. Finalizando el siglo, esta exclusión se habría reforzado con nuevos magnicidios, el genocidio de la UP y el bombardeo de Casa Verde en 1990.

La exclusión económica se habría manifestado en la concentración de la tierra y la resistencia encarnizada a su distribución. La reforma agraria (Ley 135/61) tuvo lánguida aplicación, y sucumbió ante la contrarreforma (Pacto de Chicoral y Ley 4/73). El intento de revivirla con la Ley 160/94 terminó en letra muerta, y en 2003 se proscribió incluso el concepto de reforma agraria al eliminar el instituto del mismo nombre y crear el Incoder. Algo similar había sucedido en la primera mitad del siglo XX contra las reivindicaciones agrarias del movimiento campesino y del movimiento indígena y la función social de la propiedad reconocida en la Ley 200/36. El resultado ha sido la usurpación de más de seis millones de hectáreas, agravando la inequidad social.

La generación de recursos por actividades ilegales (narcotráfico, secuestro masivo) contribuyó a prolongar el conflicto y también a degradarlo.

Con la celebración del Acuerdo de Paz y la entrega de armas por las Farc, han desaparecido además otros factores que alimentaban la confrontación violenta entre esa organización y el Estado. Pero algunos persisten, y urge superarlos para consolidar la paz, como la concentración de la propiedad rural y la resistencia a su redistribución, así como la actividad de grupos sucesores del

paramilitarismo.

También, especialmente, el sectarismo ideológico y religioso de nuevo tipo, que algunos candidatos siembran como cizaña en la campaña electoral. Es una actitud profundamente antidemocrática y contraria al papa y a los 12 informes, que urgen a lograr una mayor democratización del país: reconociendo en el contradictor un adversario y no un enemigo militar (Wills); poniendo fin a las redes de poder clientelistas o armadas y no formalizando un simple pacto de no agresión como el Frente Nacional (Pécaut); tratando de entender nuestro drama desde una perspectiva colectiva y guardando el mayor respeto por los que más han sufrido (Jorge Giraldo); superando la corrupción, el capitalismo salvaje, el menosprecio de la realidad campesina (Torrijos), por ejemplo. Dios los ilumine.

* Director Comisión Colombiana de Juristas.

Dirección web fuente: <https://www.elespectador.com/opinion/democratizacion-la-clave-de-la-paz-columna-741744>.

COPYRIGHT © 2018 www.elespectador.com

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Reproduction in whole or in part, or translation without written permission is prohibited.

All rights reserved 2018 EL ESPECTADOR
